

Doncel y Ordáz, Domingo

Discurso que en la solemne distribucion de premios en la Escuela de N. y B. Artes de San Eloy de Salamanca pronunció el dia 26 de septiembre de 1858 Domingo Doncel y Ordaz.

Salamanca : Imprenta de Don Telesforo Oliva, 1858.

Vol. encuadernado con 11 obras

Signatura: FEV-AV-M-01381 (10)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

DISCURSO

QUE EN LA SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

EN LA

ESCUELA DE N. Y B. ARTES DE SAN ELOY DE SALAMANCA

PRONUNCIÓ

el día 26 de Setiembre de 1858

EL CONSILIARIO DE MERITO

D. Domingo Doncel y Ordaiz,

*Bibliotecario de los colegios y conventos en la Universidad de la misma,
Socio, tambien de mérito, de varias Academias y otros cuerpos
literarios y artisticos.*



SALAMANCA:

Imp. y Lit. de D. Telesforo Oliva.

1858.

El día 26 de Setiembre de 1858

EL TALLER DE LITOGRAFIA

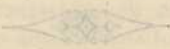
D. Domingo Doncel y Orta

Imp. y Lit. de D. Teodoro Oliva

1858

DISCURSO

que se leyó en la Sesión de la Junta Directiva, Profesores, Socios y Alumnos, celebrada el día 26 de Setiembre de 1858, en la Escuela de Artes y Oficios de Salamanca, con motivo de la inauguración de la Escuela de Artes y Oficios de Salamanca, con motivo de la inauguración de la Escuela de Artes y Oficios de Salamanca.



SAJAMANCA:
Imp. y Lit. de D. Teodoro Oliva
1858

Señores:

•Mientras no sea general la enseñanza del diseño en todos los pueblos considerables, no llegarán las artes y oficios al punto deseado de perfeccion y esmero. •

(CAMPOMANES: *Educacion social.*)

CELEBRÁBASE hace veinte y cuatro años igual solemnidad en este mismo sitio: el sol difundía como hoy sus purísimas luces y embalsamaba el aire el perfume embriagador de las flores. Como hoy asistían las autoridades, corporaciones y personas notables de la población, y las bellas salmantinas ostentaban como ahora sus encantadores atractivos entre los dulces acordes de deliciosas armonías. En el grupo de niños y adolescentes que iban á ser premiados, hallábase también el que tiene el honor de dirigiros la palabra, oyen-

dó con religioso silencio la elocuente peroracion de un digno Consiliario, que enaltecia las glorias de las nobles artes. Laltia mi corazon apresuradamente con el goce espiritual de un placer inefable, y el carmin que coloraba mis mejillas decia claramente la inocencia de aquella edad bendita, las modestas aspiraciones del niño, la dulce satisfaccion del entonces afortunado alumno. Cuando se pronunció mi nombre, y la inolvidable autoridad política que presidia aquel acto colocó en mi pecho la suspirada medalla, no puedo espresar, señores, la sensacion que recibió mi alma por aquella distincion inmerecida. Muchos de vosotros se han visto en este caso, y los niños que nos escuchan sienten en este momento todo lo que nosotros sentíamos, el mismo placer que entonces esperimentábamos. Porque á la verdad, los sangrientos laureles de Alejandro y de César, la corona del Taso obtenida en el capitólio, todos los premios, en suma, que en los antiguos como en los modernos tiempos se conceden á las acciones heroicas y á las conquistas del talento, todo eso que tanto halaga en edad propecta la miserable vanidad y pequenez de los hombres, no lo hubiera cambiado en aquel dia por la modesta medalla de plata, obtenida en la escuela de nobles artes de S. Eloy.

¡Quién dijera entonces, señores, que el oscuro y ruborizado alumno de aquel dia, átomo imperceptible en el estenso horizonte de tantos varones distinguidos, y ausente despues muchos años de su querida patria, volveria á pisar los salones de esta Escuela con el caracter de Consiliario de mérito, y habia de tener la honra de dirigiros la palabra en esta solemnisima ceremonia!... Dispensadme, señores, el pueril y para vosotros innecesario recuerdo de la época mas dichosa de mi vida, y permitid á mi corazon un pequeño

desahogo, y á mi alma expansiva, y en este momento satisfecha, los puros incomparables goces de tan dulcísimas memorias.....

¿Y qué diré, señores, en este día de júbilo para la Escuela de S. Eloy que no haya resonado mil veces, por boca de sabios y elocuentes Consiliarios, en este venerable recinto? El último, el mas indigno de todos, enmudece á la vista de tan nobles ejemplos, y halla agotado el asunto que pudiera servir de tema á su humilde discurso. Aquí las nobles y bellas artes tuvieron siempre dignos panegiristas, que narraron sus glorias y espusieron su altísima influencia en la cultura y civilizacion de los pueblos. Aquí se han evocado los recuerdos de la antigüedad, y traidose los eternos modelos de la India, el Egipto, Grecia y Roma, los últimos, principalmente, como fuentes perennes de todo lo bello que poseemos: aquí hemos visto reproducidas en magníficas descripciones las bellezas arquitectónicas de nuestra ciudad, los admirables lienzos de sus buenos pintores, las clásicas estatuas de sus famosos escultores, las inimitables armonías de sus célebres músicos. Todo está dicho ya, sin que pueda darse nada de agradable novedad al obligado asunto de estas oraciones periódicas; todo está dicho ya en bellas y seductoras formas, con raudales de erudicion y elocuencia. ¿Seguiré ese para muchos facil y tambien para mí agradable camino? Voy á parecer plagario y á dar la centésima edicion de los discursos que han pronunciado no pocos ilustres oradores. ¿Hablaré de la escuela musical salmantina, digna competidora, sino ribal victoriosa, de otras célebres del mundo, y que ha producido nombres como la Encina, Ramos Pereira, Salinas, Doyagüe, Olivares, Borreguero, Navarrete, Tegero, Allú y otros muchos que pudiéramos re-

cordar? Sobre la incompetencia de mi voto en esta materia, temo no poder acopiar los datos necesarios, ni rendir digno y merecido tributo al genio inmortal de alguno de aquellos maestros: temo ademas que el asunto pueda parecer harto esclusivo, y abrumado, sobre todo, con otras graves tareas literarias, no me ha sido posible reunir y estudiar materiales olvidados ó dispersos. ¿Trataré colectivamente de todos los ramos de enseñanza que comprende la Escuela de S. Eloy, de su pasado, presente y porvenir, de su indudable influencia en el desarrollo progresivo de todas las artes salmantinas? Eso fuera lo mas conveniente, si mis débiles fuerzas bastasen para desempeñar con acierto tan difícil como oportuni-simo asunto.

¡Estraño compromiso, señores, en que me hallo colocado por la inmerecida distincion con que tanto me honra el ilustre Regente de esta Escuela, al acordarse de mi humilde persona para dirigiros en esta ocasion mi desautorizada palabra! La importancia, sin embargo, del dibujo con aplicacion á las artes, y la reforma que en este sentido reclama urgentemente nuestra Escuela, hé aquí, por fin, el asunto que procuraré desenvolver en este breve discurso, si os dignais escucharme con la benevolencia que tanto necesito. Mas que hacer ostentoso alarde de facil y escojida erudicion, quiero llevar el convencimiento á todos los ánimos y decir la verdad en bien de este venerable instituto.

El noble y filosófico pensamiento que presidió al establecerse sus enseñanzas de dibujo, fué, y no pudo menos de ser, la instruccion gratuita de las clases pobres y menos acomodadas del pueblo, especialmente la de los plateros, á

fin de procurar la posible perfeccion de las artes de Salamanca, como germen del futuro progreso industrial, que debe sustituir un dia á la importancia que su célebre Universidad le alcanzó por tantos siglos. Todas las reformas que se intenten en la Escuela de S. Eloy, si no llevan este objeto capital, si no tienden á este importante fin, no harán otra cosa que agravar el mal, sin aplicarle nunca el único eficazísimo remedio. Lejos de mí, señores, la idea de hacer cargos ó inculpaciones á nadie por la mas ó menos acertada enseñanza que se viene dando á los alumnos de esta Escuela desde su benéfica y patriótica institucion. Harto incompetente para mezclarme en tan difícil como delicado asunto, sóbranme motivos de gratitud por lo poco que aprendí en sus áulas, bajo la direccion de los entonces, como los de ahora, dignísimos y apreciables profesores. Séame permitido, sin embargo, en mi pequenez, dirigir á la conciencia de todos los Señores Consiliarios las siguientes preguntas: ¿Ha dado y dá la enseñanza de S. Eloy los resultados prácticos, positivos é indudables que apetecemos? ¿Es susceptible de radicales reformas en su actual organizacion, para ponerla en consonancia con las nuevas necesidades de las artes en nuestro pueblo? ¿Puede ser, bien establecida, la causa mas poderosa de su mejoramiento, perfeccion y progreso?

Bajo el muy poco exacto título de *Escuela de nobles artes* vino subsistiendo desde su creacion, pero limitada en rigor á la única enseñanza de dibujo natural, algo de adorno y matemáticas elementales, dándose aquella por métodos rutinarios y prácticos, sin la mas ligera nocion de la teoría del diseño. Así languideció muchos años en el estado que todos la hemos visto, sin que, á pesar de eso, dejara de producir aventajados alumnos, sobre todo en el ramo de artífices

plateros, sobresalientes y primorosos en Salamanca, y en el de ebanistas, cerrajeros, tallistas y otros oficios, cuyos adelantos pueden competir con los mas famosos de la Peninsula, y algunos esceder á muy notables del extranjero. (1) En tal punto de marasmo languidecia nuestra Escuela, próxima ya á su estincion total, cuando el feliz pensamiento de crear una seccion de música, y agregar en la de dibujo la enseñanza de la tinta de China y la modelacion, inaugurò no hace muchos años una época dichosa para las nobles y bellas artes de nuestro pueblo. A favor de esta ya importante reforma, resucitó la Escuela, alcanzando florecientes dias, aunque breves y fugaces como todas las dichas humanas. Entonces fué cuando brotó de su seno aquel inolvidable Liceo de S. Eloy, el primero que hubo entre nosotros, y cuyas funciones lirico-dramáticas lograron justa y merecida celebridad. La enseñanza de música, sobre todo, se elevó á una altura prodijiosa, la de dibujo ofrecia en exposiciones periódicas obras escelentes de diseño, pintura y modelacion, y la escuela de párvulos, que tambien se creó, daba al mismo tiempo admirables resultados. Causas que no es de este lugar referir, y que mejor que yo, ausente veinte

(1) En el ramo de filigrana sobresalió en nuestros dias D. Jaime Franquera, cuyas preciosas obras le valieron los honores de platero de Cámara en tiempo de Fernando VII, y mas tarde una medalla de plata en la primera exposicion industrial de Madrid. Ahora le aventajan ya sus discipulos y sucesores, cuyos trabajos hemos tenido ocasion de comparar.

En armeria y cerrajería era eminente y sobre toda ponderacion inimitable Pedro Fernandez, conocido aqui con el gráfico apodo de *Malagana*. Escudia el temple y calidad de sus armas á las mejores manufacturas de Toledo, Inglaterra y Bélgica. De esta última nacion se le hicieron muy ventajosas proposiciones, para que fuese á dirigir una gran fabrica de armas; pero no quiso aceptar, y murió casi osenrecido en Salamanca no hace muchos años. Entre sus infinitas obras de mérito indisputable, citaremos solo una espada que hizo á Lord Wellington, superior á otra inglesa que le dió á componer, y compuso mientras construía la nueva. Así preparó una sorpresa al ilustre gefe de los ejércitos aliados, que tuvo en tal estima la espada del artista salmantino, que hizo colocarla en el Museo Británico, donde continúa. Ahora que hay tan aménudo exposiciones industriales en todas las naciones, cuánto hubiera podido hacer nuestro *Malagana*, salva su proverbial pereza y sus muchos años!

años de Salamanca, sabeis todos vosotros, volvieron á dejar á la Escuela casi en la misma, ó por lo menos idéntica situacion que antes de aquella notable reforma. Limitanse hoy sus enseñanzas á unos elementos de geometria, algo de dibujo lineal y de adorno y mucho del natural, siguiendo las tradiciones del establecimiento, empleándose la copia del yeso por muy corto número de alumnos, usándose la tinta de China, y haciéndose en el último curso un esfuerzo insuficiente para resucitar el modelo, pero sin darse, ni mucho menos, al dibujo lineal toda la importancia que necesita. La enseñanza de música contaba hasta ahora muy pocos alumnos, y reduciase á poco mas que un incompleto solfeo, que daba tambien escasisimos resultados.

A vista de esta, en verdad poco lisonjera, pero real y positiva situacion, la celosa junta de gobierno introduce para el curso próximo importantes reformas en la enseñanza: añade la instrumental á la de música, realizando el pensamiento de nuestro dignísimo Regente que, con perdon de su modestia, es tambien distinguido compositor, y establece conciertos ó academias periódicas, para que los numerosos alumnos que van ingresando á virtud de esta medida tengan un nuevo estímulo y sus familias un medio positivo de conocer sus adelantos. En la seccion de dibujo proyétase al mismo tiempo cierta reforma, igualmente importante y radical, que transforme la enseñanza en lo que puede, en lo que debe ser en beneficio de las artes. Felicitémonos, señores, por haberse intentado acometer esta delicada empresa, y demos un voto de gracias á la junta de gobierno por su laudable pensamiento, que ojalá produzca el bien que todos sin distincion deseamos.

La aplicacion del dibujo á las artes, la decisiva influencia

que ejerce en su progresivo desarrollo son, á la verdad, poco poéticos y elevados asuntos para un discurso como este ante tan escogida y brillante concurrencia. Pero, ¿hemos de hablar siempre de las ciencias, de las buenas letras y de las nobles y bellas artes, y nunca de las mas humildes, aunque acaso mas útiles y beneficiosas á la vida social? «Hay premios, dice el inmortal Jovellanos, para los que adelantan en el conocimiento de las lenguas, de las humanidades y en la filosofía, ¿y no los habrá para que tengamos buenos cerrajeros y buenos ebanistas?.» (1) Cúmplese ya, por fortuna, desde hace muchos años en las esposiciones de la industria ese constante deseo del ilustre autor del «*Informe sobre la ley agraria*»; pero falta mucho que hacer en España, para dar á nuestros artistas, artesanos ó menestrales la instruccion profesional, que tan generalizada está en otras mas venturosas naciones.

No concibo, señores, que muchas artes y oficios puedan ejercerse con provecho, sin los preciosos auxiliares del dibujo y la modelacion. A grande altura debió llegar esta enseñanza en la antigüedad, aunque lo deduzcamos solo de los bellos inestimables restos de máquinas, muebles y utensilios que guardan los museos y los arqueólogos descubren á cada paso: á grande altura llega entre los extranjeros contemporáneos que, menos apegados que nosotros á las tradiciones prácticas del empirismo y la rutina, comprenden la importancia del dibujo y la modelacion para perfeccionar todos ó casi todos los productos de la industria. «Unicamente florecen las artes, dice el primer economista de siglo XVIII,

(1) *Informe á la Junta general de Comercio y Moneda sobre el libre ejercicio de las artes.*

el sábio Conde de Campomanes, en los países donde se ha hecho comun el uso del dibujo.» (1) Y con efecto, señores, considerado tambien, en mi humilde opinion, como base, ausiliar y complemento de las artes, reclama con urgencia una radical reforma, si se quiere que nuestros artistas y artesanos saquen de su acertado uso todo el provecho que han menester, y las enseñanzas de nuestra Escuela pueden fácilmente procurar. Dado el hecho indudable de que la mayoría de los alumnos de dibujo no han de ser pintores, escultores ni arquitectos, lo que mas necesitan aprender, despues de los elementos de geometría, es el dibujo lineal, como raiz de todos, despues el de adorno y por último el de máquinas, instrumentos, muebles y demás objetos de aplicacion práctica á los usos comunes de la vida, que simultaneamente ó poco despues han de construir en los talleres y obradores de sus respectivas artes y oficios. Por manera que, sin que dejen de saber al mismo tiempo lo necesario del dibujo natural y de paisaje, su principal ocupacion debe consistir en copiar buenos y escojidos modelos de aquellas máquinas, muebles é instrumentos, para mejorarlos y perfeccionarlos despues en sus habituales tareas. Llegados á este punto, deben ejercitarse en modelar en barro lo necesario de aquellos objetos, y con esta doble y sólida instruccion quedan bastante aptos para el aprendizaje y ejercicio de las artes; supuesto que las nociones elementales de las ciencias que á ellas tienen aplicacion, tales, entre otras, como la fisica la y química, no puede enseñarlas la Escuela de S. Eloy, porque no es ese su especial instituto.

Pero debemos procurar que sus enseñanzas realicen poco

(1) *Educacion popular.*

á poco en las artes y oficios una conveniente y gloriosa transformación: debemos contribuir todos con nuestros comunes esfuerzos á que de este plantel de buenos dibujantes, que eso y no otra cosa puede y debe ser esta Escuela, salgan para los talleres y obradores artistas inteligentes, en vez de adocenados menestrales, porque el dibujo lineal, indispensable para las artes liberales, éslo tambien esencialísimamente para las llamadas mecánicas, lo mismo para la carpintería, que para la cerrajería, así para el simple albañil como para el sastre, bordador, zapatero y tallista, lo mismo para el cantero, ebanista y alfarero, que para el bronceista, latonero, hojalatero y la mayor parte de los oficios que conocemos. Partiendo, pues, de este hecho á todas luces innegable, y prévia, por de contado, la enseñanza de lo necesario del dibujo natural, de adorno y paisaje, ¿qué fruto sacarán de las enseñanzas de nuestra Escuela esa gran porcion de alumnos que, perteneciendo ó habiendo de pertenecer á aquellos oficios, estén copiando dos, tres y mas años las mejores cabezas de Rafael y de Murillo, las mas perfectas figuras académicas, los cuadros de composicion mas complicados y difíciles? ¿No pierden un tiempo precioso, que pudieran invertir con mas provecho en aprender las nociones geométricas, el dibujo lineal, el conocimiento y uso de buenos cuerpos sólidos, ejercitándose tambien en copiar buenos diseños, y en modelar en barro, aplicable todo á sus artes y oficios respectivos? Adquieren, se me dirá, algo de buen gusto, y sobre todo el hábito de la imitacion, que sirve tanto para las artes; pero esto, que se aprende lo mismo, ocupandose en lo útil y peculiar á las suyas, les impide adquirir la suma de conocimientos teórico-prácticos de indispensable y positiva aplicacion. Lo importante es que sepan no

solo inventar, sino trazar por principios y hacer con precision geométrica todos los objetos que se les encarguen, adquirir el buen gusto en las construcciones, vencer las dificultades que á la generalidad opone ahora la ignorancia, y abandonar para siempre esas prácticas rutinarias, que son ya mengua de nuestro siglo y rémora y obstáculo á la perfeccion de las artes en España. Y no se crea, señores, que, pecando de esclusivista, trato de privar de una completa enseñanza á los demas alumnos que se sientan con vocacion decidida para ejercer las nobles artes, ó perteneciendo á familias acomodadas, no se hallen en el caso de los primeros á que he aludido. Aprendan, en buen hora, todo lo que sea necesario, facilítenseles todos los medios de conseguirlo, y ¡ojalá lleguen á reemplazar algun dia á Fernando Gallejos, Villamor, Tomé Gabilan, Alvarez el griego y otros célebres artistas salmantinos!

Pero, sin salirme de mi propósito, y con aplicacion á la mecánica y á las artes de construccion, ¡qué inmensas ventajas llevarian nuestros artesanos, bien instruidos en la geometría y el dibujo lineal, á la mayor parte de esos buenos oficiales prácticos, cuya habilidad, sin embargo, reconocemos! ¿Por ventura no han menester el conocimiento de la variedad de líneas, los triángulos, cuadriláteros, paralelogramos y trapecios, los pentágonos, exágonos y demás polígonos regulares, la diversidad, clasificacion y uso de todos estos cuerpos y figuras en el diario ejercicio de las artes? ¿Acaso en el dibujo lineal no deben apreciar su objeto é importancia, y resolver con el lapiz, sobre los materiales que usan constantemente, los problemas relativos á esas mismas figuras de que acabo de hablar? ¿No necesitan resolver tambien á cada paso los de las figuras curvilíneas y

esos y vagamundos: la igualdad ante la ley es un axioma pe-

de las mistilíneas de mayor uso, especialmente las que se aplican á los órdenes de arquitectura? ¿No les hace falta despues saber las proyecciones, y aplicar, por último, todos estos preciosos conocimientos á la maquinaria, carpintería, albañilería, ebanistería, cerrajería y fundicion? Dadme, señores, buenos oficiales, instruidos mas ó menos en estos conocimientos, y realizo en pocos años en todas las artes y oficios una revolucion bienhechora. « El dibujo es el padre de los oficios prácticos, y sin él nunca podrán florecer, » dice á este propósito el ya citado Campomanes. La mano inteligente, dirigida por aquella instruccion, de un trozo informe de barro, madera, piedra ó metal hace brotar un objeto elegante y perfecto, sin perder por eso la conveniente solidéz. La mano rutinaria del que ignora los principios geométricos, el dibujo lineal y la modelacion, no hace, no puede hacer, generalmente hablando, mas que objetos groseros y sin gusto. Hay, por fortuna, en nuestra capital muchos artistas y artesanos que son ejemplo vivo de la verdad de mis proposiciones. Me complaceo en atribuir á la geometría práctica la perfeccion de sus productos y el crédito que saben conquistarse.

el Mas la instruccion profesional que reclamo para todas las artes, lleva además, señores, una tendencia filosófica, dirigida á conseguir un objeto importantísimo en la vida social, la de moralizar instruyendo, la de enaltecer enseñando á artesanos ó menestrales, aun en los oficios mas mecánicos de los pueblos. Por rudo é insociable que sea el hombre, á medida que adquiere mayor suma de conocimientos técnicos en un oficio cualquiera, comprende muy pronto que ocupa mas elevado rango entre sus iguales, asóciase ya á los que se le parecen, y como que respira otra atmósfera, purifica-

da por las ideas de estética ó sea el conocimiento de lo bello, que antes no habia adivinado ni entrevisto. Este primer paso, que si en algunos puede traducirse por un rasgo de vanidad, es, en la mayoría de los hombres, la manifestacion instintiva de la propia dignidad y del nuevo rango que han conquistado con su trabajo y con su ingenio, escita á muchos á abandonar envejecidos y viciosos hábitos, y les va haciendo mas cultos y sociables en el trato con sus conciudadanos. Despues estienden y generalizan sus conocimientos, perfeccionan sus ideas y se muestran mas dulces y cariñosos en el hogar doméstico, procurando á sus hijos una educacion muy distinta de la que ellos recibieron allá en los lejanos dias de su mas abandonada niñez. Dejo, señores, á la conciencia de todos el deducir los incalculables resultados de esta dichosa metamórfosis, que ¡ojalá se multiplicase tanto como hemos menester en beneficio de las artes y de la civilizacion españolas!

Para fortuna nuestra, el glorioso é inmortal Carlos III, de eterna recordacion, declaró honesto y bueno el ejercicio de todas las artes y oficios útiles á la república, borrando para siempre esa hasta entonces afrentosa mancha que la barbarie, el atraso y las preocupaciones de muchos siglos veian en la frente de tantos honrados y laboriosos ciudadanos. Todos contribuyen al fin social, á la defensa de la patria, al sosten de las cargas del Estado, al lustre y esplendor de las glorias nacionales. Todos son dignos de nuestra estimacion, todos son miembros de la gran familia española. Desde entonces ya no hay oficios viles y deshonorosos, si son necesarios y convenientes á los asociados. La infamia y la deshonra son ya solo patrimonio esclusivo de los criminales, de los viciosos y vagabundos: la igualdad ante la ley es un axioma po-

litico y un apotegma social y humanitario. Con aquella célebre cédula, con la creacion de las sociedades económicas y la mas reciente abolicion de los gremios y sus ordenanzas, la industria y el comercio comenzaron á florecer entre nosotros y á sacudir el yugo que pesaba sobre su existencia; y la legislacion de nuestros dias, aun en medio de tantas y tan frecuentes convulsiones y políticas, y muchas veces á virtud de ellas mismas, está completando la grandiosa obra de aquel para siempre memorable reinado.

La Escuela de S. Eloy, señores, puede prestar inmensos servicios á las artes de Salamanca; llamada está por su instituto á ofrecer en sus enseñanzas la mas provechosa instruccion á las clases pobres y menos acomodadas del pueblo: á perfeccionar el gusto en las construcciones y hacer apreciar las muchas bellezas artísticas, que, aun despues de tanto abandono, poseemos. La música mitiga las penas de la vida, dulcifica las costumbres é inspira ideas nobles y generosas. La pintura y escultura copian á la naturaleza y roban la verdad misma en sus mágicos cuadros y estatuas; la arquitectura escribe en páginas de piedra la civilizacion de los pueblos; y la geometria, sobre todo, y el dibujo lineal aplicado á las artes transforman á los rutinarios menestrales en inteligentes y perfectos oficiales facultativos.

Niños y jóvenes, que en la feliz aurora de la vida, vais á recibir el merecido premio de vuestra aplicacion y adelantos, aceptadlo con modesta gratitud, como el precioso laurel que habeis tenido la fortuna de conquistar; pero advertid que tiene mas valor material del que representa, porque en forma de medalla y diploma, simboliza la justa estimacion de vuestros maestros, el honor que os dispensa la Escuela y el puro placer de vuestras familias satisfechas.

Continuad aprovechando en estas áulas, para ser un dia útiles á las artes, honra del pueblo salmantino y ornamento de la patria, que ya no cifra su poder y esplendor en estériles y sangrientas conquistas, sino en el ejercicio de las artes de la paz, que con el comercio y las profesiones científicas y literarias, alcanzan mas altos y merecidos timbres; y retened, por último, en la memoria las siguientes proféticas palabras del mismo ilustre Jovellanos, que cité al principio de este discurso; «No nos engañemos; la grandeza de las naciones ya no se apoyará, como en otro tiempo, en el esplendor de sus triunfos, en el espíritu marcial de sus hijos, en la estension de sus límites, ni en el crédito de su gloria, de su probidad y de su sabiduría..... el comercio, la industria y la opulencia que nace de entrambos son, y probablemente serán por largo tiempo, los únicos apoyos de la preponderancia de un Estado.» (1)

HE DICHO.

HIMNO 2.º

Como.

Gracias, señores,
En este dia
Con alegría
Los niños dia.

(1) En la obra citada.

Del salmantino
Pueblo alzado
Nace un debate
De perfeccion.

Artes y ciencias
En paz prosperan
Ellos imparten
En la union.

Continúa proveyendo en estos ámbitos para ser un día más á las artes; honra del pueblo salmánico y monumento de la patria; que ya no cifra su poder y esplendor en estatuas y sangrientos conquistados, sino en el ejercicio de las artes de la paz que con el comercio y las profesiones científicas y literarias, alcanzan mas altas y mercedidas timbres y ricas nobles por último: en la memoria las siguientes palabras del mismo ilustre novelista; que cité al principio de este discurso: «No nos confundamos; la grandeza de las naciones ya no se aguarde, como en otro tiempo, en el esplendor de sus tribunas con el espíritu material de sus glorias; en la extensión de sus límites; ni en el crédito de su gloria; de su probidad y de su sabiduría: es el comercio, la industria y la opulencia que nace de entrambos son, y probablemente serán por largo tiempo, los únicos apoyos de la prosperidad de un Estado.» (1) y consiguientemente, cuando la belleza inspira ideas nobles y generosas, La pintura y escultura copian á lo natural y rebosan la verdad misma en sus mágicos cuadros y estatuas; la arquitectura escribe en páginas de piedra la civilización de los pueblos; y la geometría, sobre todo, y el dibujo lineal aplicados á las artes transforman á los rutinarios manuales en inteligentes y perfectos oficiales facultativos.

Niños y jóvenes, que en la leña aurora de la vida, vais á recibir el merecido premio de vuestra aplicación y adelantos, aceptadlo con modesta gratitud, como el precioso laurel que habéis tenido la fortuna de conquistar; pero advertid que tiene un valor material del que representa, porque en forma de medalla y diploma, simboliza la justa estimación de vuestros maestros, el honor que os dispensa la Escuela y el puro placer de vuestras familias afectos.

HIMNOS

cantados por los alumnos de ambos sexos de la seccion de música de la Escuela de N. y B. A. de San Eloy de Salamanca en la solemne distribucion de premios.

Letra del Consiliario D. Domingo Doncel: Música del Regente de la Escuela Sr. Marqués de Villa-Alcazar.

HIMNO 1.º

—
CORO.

*En las aguas del Tórmes
Un nuevo sol riela;
De San Eloy la Escuela
Premio á los niños dá.*

1.º

Nobles y bellas artes
Tienen aquí su asiento;
Hijas del sentimiento,
Brotan del corazon.
Consuelo á nuestras penas,
Prosperere su enseñanza;
Son del hombre esperanza,
Gloria del pueblo son.

CORO.

2.º

Salga del tierno pecho
La gratitud dichosa,
Que la niñez hermosa
Hoy bulle con placer.
Mirad cómo se agita
Por el candor velada,
Y corre apresurada
El premio á merecer.

CORO.

HIMNO 2.º

—
CORO.

*Gracias, señores,
En este dia
Con alegría
Los niños dan.*

1.º

Del salmantino
Pueblo adorado
Nazca un dechado
De perfeccion.

Artes y ciencias
En paz prosperen:
Ellas imperen
En la nacion.

CORO.

HIMNOS

El gran *Doyagüe*
 Brote un destello,
 Del arte bello
 Puro fulgor.
 Eterno aplauso
 Su nombre arranca,
 De Salamanca
 Gloria y honor.

Patria de ingenios,
 Cuna de sabios,
 Hoy nuestros labios
 Al sonreir,
 Preces al Cielo
 Dirigen cándidas:
 ¡Puedan angélicas
 Hacerse oír!

Coro.

Coro.

HIMNO 1.º

Coro.

En las aguas del Tormes
 Un nuevo sol ríela;
 De San Eloy la Escuela
 Premio á los niños da.

2.ª

1.ª

Salga del limpio pecho
 La gratitud dichosa,
 Que la niñez hermosa
 Hoy bulle con placer.
 Mirad cómo se agita
 Por el candor velada,
 Y corre apresurada
 El premio á merecer.

Nobles y bellas artes
 Tienen aquí su asiento;
 Hijas del sentimiento,
 Brotan del corazón.
 Consuelo á nuestras penas,
 Prospero su enseñanza;
 Son del hombre esperanza,
 Gloria del pueblo son.

Coro.

Coro.

HIMNO 2.º

Coro.

Gracias, señores,
 En este día
 Con alegría
 Los niños dan.

1.ª

Artes y ciencias
 En paz prosperen:
 Ellas impereñ
 En la nación.
 Coro.

Del salmantino
 Pueblo adorado
 Naxa un dechado
 De perfección.